

Lo post-digital en tiempos de pandemia: un comentario sobre la crisis del Covid-19 y sus epistemologías políticas¹

The Postdigital in Pandemic Times: a Comment on the Covid-19 Crisis and its Political Epistemologies

Mark Coeckelbergh
Universidad de Viena
Viena, Austria

Traducción: *Tamara Rojas Triana*
Universidad de Antioquia

Resumen: en el artículo se pone en cuestión el pretendido y afirmado dualismo existente entre una vida online y una vida offline. A su juicio, fenomenológicamente no es sostenible. El autor sostiene que la vida contemporánea es impensable sin el desarrollo tecnológico y nuestra constante y cotidiana conexión. La experiencia online es una experiencia encarnada. En el marco de este análisis, argumenta que la experiencia del virus es una experiencia del riesgo, contextualizada desde la tecnología (R. del E.).

Palabras clave: Covid-19, pandemia, postdigital, política, epistemología, fenomenología, Filosofía de la tecnología, riesgo.

Abstract: In the article, the alleged and affirmed dualism that exists between an online life and an offline life is questioned. In his opinion, phenomenologically it is not sustainable. The author maintains that contemporary life is unthinkable without technological development and our constant and daily connection. The online experience is an embodied experience. Within the framework of this analysis, he argues that the experience of the virus is an experience of risk, contextualized from technology (E. A.).

Keywords: Covid-19, Pandemic, Postdigital, Politics, Epistemology, Phenomenology, Philosophy of technology, Risk.

¹ Reprinted by permission from Springer: Postdigital Science and Education, The Postdigital in Pandemic Times: a Comment on the Covid-19 Crisis and its Political Epistemologies, Mark Coeckelbergh, © 2020.

1. ¡Digitaliza o muere!

¿Qué significa lo “digital” y la “digitalización” hoy, para la educación y en general? En lugar de saltar a una abstracta discusión teórica de la literatura, permítanme comenzar con algo concreto, demasiado concreto lamentablemente: la actual pandemia de Covid-19 que perturba nuestras vidas y sociedades.

En cuanto a la comprensión de nuestra relación con lo digital y las tecnologías digitales, esta crisis parece presentarnos una desafiante paradoja. Por un lado, parece que hay muy poco de lo “virtual” o “digital” en ella; de hecho, la realidad *irrumpe violentamente*. Esta crisis, entendida como un evento, no se trata de espacios digitales de otro mundo o mundos virtuales, sino de cuerpos demasiado reales, virus, mascarillas, ventiladores y ataúdes. Casi parece que la realidad toma *venganza*: “Estabas fascinado con los computadores, la Internet, y tus redes sociales. Pero ¿qué importa todo eso ahora? Olvida tu revolución digital y tus ideas sobre nuevas habilidades para un futuro brillante; la educación debería consistir en aprender habilidades *reales* como el cuidado médico y aquello que creías pertenecía a otro siglo: como lavar tus manos de manera correcta”. El virus te ayudará a deshacerte de tu obsesión por los números y la teoría.

Por otro lado, lo digital y la digitalización parecen más importantes que nunca: en tiempos de Covid-19, queda claro que fuimos *demasiado lentos* con la digitalización de la educación, trabajo, y otros campos, deberíamos ser tremendamente afortunados de tener todas nuestras herramientas digitales para comunicarnos y obtener información en tiempos de bloqueo: nuestras vidas dependen literalmente de ellas. Si podemos seguir adelante con nuestras vidas y educación, es porque –gracias a Dios– seguimos teniendo estas tecnologías digitales. Una vez más, se nos da una lección: “Usted (profesor, empresario, político) creía que aún le quedaban *años* para implantar la digitalización en su organización, prácticas y país. Y ustedes, estudiantes, empleados, ciudadanos, creían que podían seguir como siempre con vuestras miserables vidas offline no mejoradas. Estaban *demasiado equivocados*. Si no nos escucharon, expertos, el virus les enseñará ahora, analfabetos digitales. ¡Digitaliza o muere!”

Afortunadamente, la paradoja es solo eso, una paradoja. Es solamente una aparente oposición; puede ser resuelta. *Ambos* puntos de vista asumen una falsa oposición entre: una esfera “virtual” irreal, llamada “digital” y “online”, y una esfera “real” llamada “analógica” y “offline”. Esta metafísica ha sido criticada con éxito tanto en los estudios “postdigitales” como

en la filosofía de la tecnología. Los académicos postdigitales han argumentado que nosotros ya no vivimos en un mundo donde las tecnologías digitales y los medios constituyen “un ‘otro’ virtual y separado a una vida humana social y ‘natural’” (Jandrić et al. 2018: 893). Las tecnologías y medios de comunicación se dan por sentados y apenas merecen un término aparte. Los filósofos de la tecnología también han defendido la opinión de que actualmente ya no existe una oposición entre un mundo cibernético y una experiencia cara a cara, y que lo digital está ahora "integrado e imbricado con nuestras acciones e interacciones cotidianas", como Andrew Feenberg (2019: 8) ha argumentado recientemente en esta revista. Del mismo modo, Luciano Floridi (2015: 1) ha acuñado el término "onlife" para referirse a "la nueva experiencia de una realidad hiperconectada dentro de la cual ya no tiene sentido preguntarse si uno puede estar en línea u offline".

2. Siempre hemos sido posdigitales

Propongo ir más allá: estos puntos de vista suponen que primero hubo dos esferas que luego se fusionaron. Sin embargo, probablemente nunca *existió* una esfera separada o, en primera instancia, una oposición entre lo virtual y lo real; y *nunca* ha sido sensato hacer la distinción online/offline, al menos si se supone que dicha distinción tiene un significado ontológico. Siempre hemos sido “postdigitales”, desde el comienzo de la llamada revolución digital. Mientras usamos el Internet y medios y tecnologías “online”, “no dejamos nuestros cuerpos en casa” (Coeckelbergh 2013: 13), tampoco estamos separados de los demás, o de la denominada realidad externa u offline; desde el punto de vista fenomenológico y no dualista, nuestro uso de los medios y tecnologías debe ser entendido en términos de la experiencia viva, la cual es materializada/encarnada, social y real. Los dualismos platónicos y modernos continúan siendo bastante influyentes, pero al menos podemos *intentar* pensar de una manera que va más allá de la división dualista platónica del mundo entre/en real e irreal

Entonces, desde esta perspectiva, la paradoja supone una visión errónea del mundo. El Covid-19 no nos plantea retos relacionados con “lo digital” como oposición a algo más. Nos plantea retos –y punto– que están relacionados con asuntos inmateriales y materiales, o ambos a la vez. También son retos sociales. La crisis no es únicamente sobre números y estadísticas, sino además sobre cosas materiales como las mascarillas y el jabón, sobre personas y lo que

hacen juntas, sobre las tecnologías e infraestructuras que utilizamos-en relación con los intereses sociales. Académicos de la ciencia y tecnología (STS)* han realizado un buen trabajo al insistir en este punto. Latour (1933) habla de “híbridos”. Vivimos en un mundo híbrido, y siempre lo hemos hecho. La crisis del Covid-19 es un acontecimiento que tiene lugar dentro de ese mundo. El problema no es que tengamos que elegir entre la cueva y el mundo libre externo; la cuestión es que, en primer lugar, no existe configuración platónica.

3. La fenomenología y epistemología del riesgo

Pero basta de hablar de cómo "es" realmente el mundo. Siglos después de Kant y décadas después de Foucault, no seamos filosóficamente ingenuos y hablemos de epistemología y política en lugar de metafísica. ¿Qué podemos saber y cómo sabemos sobre el virus y la crisis? ¿Y no tiene la crisis más que ver con lo que pasa y lo que *podría* pasar, que con lo que "es"? Las preguntas que (deberíamos) planteamos hoy no son "¿Qué es esta cosa llamada Covid-19? o "¿Qué es esta o aquella tecnología (digital o no)? Sino "¿Qué es el riesgo?", "¿Cómo conozco el riesgo?", "¿Qué hace posible mi experiencia del riesgo? ¿Cuál es el papel de la tecnología con relación a ese riesgo? Y ¿Quién decide y configura (mi conocimiento y experiencia de) el riesgo y las tecnologías implicadas?".

También en este punto es importante adoptar una visión menos dualista. En *Human Being @ Risk* (2013), presento un enfoque existencial-fenomenológico para argumentar que el riesgo no es una característica objetiva del mundo o de un estado de cosas externo, ni algo que construimos en nuestra mente, sino que se constituye en la relación sujeto-objeto o va más allá de la relación binaria sujeto-objeto. Utilizo los términos "ser vulnerable" y "estar en riesgo" para referirme a la relación vivida y activa que tenemos con el mundo, una apertura al mundo que nos pone en riesgo y nos hace vulnerables como seres humanos en relación (Coeckelbergh 2013: 43). Las tecnologías dan forma, transforman y median este "ser-en-riesgo"; es decir, dan forma a nuestra vulnerabilidad y el riesgo como un riesgo vivido y actuado que no es ni puramente subjetivo ni puramente objetivo. Por consiguiente, desde el punto de vista de la filosofía de la tecnología, es importante considerar cómo las tecnologías que llamamos "digitales", y también otras tecnologías como las infraestructuras materiales, dan forma a lo que sabemos sobre la crisis y el "virus". Como han demostrado la filosofía de la tecnología y

estudios de los medios, las tecnologías y medios siempre tienen roles no instrumentales y efectos no intencionados. Esto también ocurre en este caso. Por ejemplo, pensemos en cómo mi experiencia de la crisis y Covid-19 están permeadas por mi participación en medios sociales “digitales”. Tales medios no se limitan únicamente a “comunicar” sobre algún tipo de “riesgo o asunto externo”; ellos solamente configuran mi “ser-en-riesgo” como un ser que experimenta y se relaciona activamente con el mundo y con los demás.

4. El poder y la configuración del riesgo

Para la educación, esto significa que las tecnologías educativas, incluidos los llamados medios digitales –cualquiera que sea su estatus metafísico– pueden desempeñar un papel crucial no tanto en la "percepción" del riesgo y la vulnerabilidad por parte de los niños y los jóvenes (como si el riesgo fuera algo meramente externo a ellos), sino más bien en la configuración de sus vulnerabilidades vividas y experimentadas, su "ser-en-riesgo". Esto significa para los profesores que en estos tiempos (y en todos los demás), es importante pensar no sólo en el contenido de su enseñanza, sino también en el medio que utilizan.

Los profesores también son importantes ya que, independientemente de su intención y al igual que todos los demás que tienen un papel protagonista en esta crisis, no sólo intervienen con el conocimiento y la experiencia, sino que también inevitablemente ejercen poder en relación con ese conocimiento. Desde un punto de vista político-epistemológico, es importante preguntarse *quién* define lo que "es" la crisis, quién configura el riesgo y lo define, y quién decide sobre la vida y la muerte. Covid-19 no es sólo una "cosa", sino que revela las relaciones de poder en todo su significado: el poder bruto que ejercen los gobiernos cuando toman medidas que restringen la libertad de las personas (y en algunos casos utilizan la crisis para asumir poderes dictatoriales) y también los juegos de poder menos visibles o más sutiles que tienen lugar en hospitales, escuelas y familias. Como sostenía Foucault (1980), el poder también está presente en todo tipo de relaciones y, por tanto, es ejercido por todos. Los profesionales médicos no sólo deciden sobre la vida y la muerte y toman decisiones éticas sin comisiones éticas, sino que también definen lo que debemos saber sobre el virus y nos disciplinan, por ejemplo, con respecto a la higiene. Los profesores ejercen la vigilancia y la

disciplina y manipulan el comportamiento de sus alumnos a través de las tecnologías "online". Las relaciones de poder en las familias se hacen más visibles en tiempos de encierro.

También podemos y debemos preguntarnos por el trabajo que supone "construir" o "producir" el riesgo –por ejemplo, en y por los medios sociales "digitales", para los que también realizamos un trabajo digital– y, por supuesto, en la gestión del riesgo ¿Quién lleva la mayor carga? ¿Quién podría incluso beneficiarse de esta crisis? No se trata de cuestiones que tengan que ver con luchas teóricas sobre lo "digital" y lo "no digital", o con conflictos entre visiones metafísicas del mundo. Estos problemas conciernen al (conocimiento del) riesgo en su relación con las relaciones de poder entre las personas encarnadas, cuyas vidas están impregnadas por las llamadas tecnologías digitales y otras tecnologías y que utilizan activamente estas tecnologías para hacer frente a la crisis: para tratar a los enfermos, para gobernar y para educar, produciendo así efectos en sus mentes encarnadas y en los demás.

Todo ello otorga a los profesores y otros profesionales una importante responsabilidad a la hora de (tomar decisiones sobre) el uso de los medios "digitales" y otros medios y tecnologías, en tiempos de crisis y en otros momentos. Si la enseñanza y sus tecnologías pueden concebirse como lo que Foucault llamó "tecnologías del yo" que afectan a "los cuerpos y las almas, los pensamientos, la conducta y la forma de ser" de las personas (Foucault 1988: 18), lo que está en juego no es sólo la "educación" en sentido estricto. Lo que está en juego, como saben todos los buenos profesores, es cómo modelar la vida y el futuro de los seres humanos.

Referencias

- Coeckelbergh, M. (2013). *Human being @ risk: enhancement, technology, and the evaluation of vulnerability transformations*. Springer.
- Feenberg, A. (2019). Postdigital or Predigital? *Postdigital Science and Education*, 1(1), 8-9. <https://doi.org/10.1007/s42438-018-0027-2>.
- Floridi, L. (2015). Introduction. In L. Floridi (Ed.), *The online manifesto: being human in a hyperconnected era*. Springer.
- Foucault, M. (1980). *Power/knowledge*. Trans. C. Gordon and L. Marshall. Pantheon Books.
- Foucault, M. (1988). *Technologies of the self: a seminar with Michel Foucault*. The University of Massachusetts Press.
- Jandrić, P., Knox, J., Besley, T., Ryberg, T., Suoranta, J., & Hayes, S. (2018). Postdigital science and education. *Educational Philosophy and Theory*, 50(10), 893-899. <https://doi.org/10.1080/00131857.2018.1454000>.
- Latour, B. (1993). *We have never been modern*. Cambridge, MA: Harvard University Press.